



ONCE VISIONES

González Gaudiano, Édgar (Coord.),
Educación, medio ambiente y sustentabilidad. Once lecturas críticas,
México, Siglo XXI-UANL, 2008, 234 p.

142

Inscrito en la serie de Ambiente y Democracia de la prestigiosa casa editorial Siglo XXI, este libro fue publicado en el marco de los festejos del 75 aniversario de la fundación de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Se trata de una obra oportuna y de gran actualidad, ya que se enmarca en el Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sustentable (2005-2014). Consiste en una colección de once ensayos, que versan sobre el debate de la educación ambiental y para el desarrollo sustentable. En ella participan doce reconocidos autores —provenientes de diversos países, como México, Canadá, España, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda—, y fue coordinada por Édgar González Gaudiano, profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL.

El libro es un compendio de sustantivos y fecundos puntos de vista sobre las implicaciones políticas y pedagógicas que residen en el intento de la UNESCO por sustituir el concepto de educación ambiental con el neologismo educación para el desarrollo sustentable. Sin embargo, no es un libro sólo para especialistas en estas áreas; antes bien, aborda una dis-

cusión que debiera interesar a todos los profesionales de la educación, toda vez que se localiza en el territorio de los fines y sentidos de los procesos educativos actuales en un momento caracterizado, por un lado, por complejas y efímeras transiciones mundiales, regionales y locales determinadas por una acelerada globalización que está afectando todos los órdenes de la vida social, tanto pública como privada. Por el otro, por profundas crisis de todo tipo, tanto financieras como económicas, a causa de un sistema que agudiza la desigualdad y la destrucción ambiental, por lo que se convierte en un dispositivo que produce pobres y multiplica páramos, así como crisis de valores que provocan violencia extrema, desesperanza, corrupción, adicciones y anomia social.

El libro comienza con el capítulo de Édgar González Gaudiano, titulado “Educación ambiental y educación para el desarrollo sustentable. ¿Tensión o transición?”. En él se discute si la aparición de la educación para el desarrollo sustentable (EDS) está provocando una tensión al campo de la educación ambiental (EA), obligándola a asumir compromisos

más sociales y políticos tendiente a romper con los enfoques sumamente centrados en la conservación del medio natural, o si la EDS constituye, como ha llegado a afirmarse por algunas posturas, un estadio superior de la EA.

El segundo capítulo, escrito por Lucié Sauvé, Tom Berryman y Renée Brunelle, de la Universidad de Québec en Montreal, lleva por título “Tres décadas de normatividad internacional para la educación ambiental: una crítica hermenéutica del discurso de Naciones Unidas”, y consiste en un análisis discursivo que intenta mostrar cómo se ha ido dando el proceso de institucionalización de la EA a partir de los dictados de los organismos internacionales, en los que la economía es considerada como una entidad autónoma al margen de la sociedad, y el medio ambiente es reducido a una reserva de recursos naturales para el desarrollo económico. Por tal razón el actual discurso de la EDS la presenta como una estrategia para “movilizar las mentes” hacia el desarrollo sustentable, por lo cual se le prescribe como una dimensión central de todo proyecto educativo.

En el capítulo tres, Pablo Ángel Meira Cartea, de la Universidad de Santiago de Compostela, España, establece la articulación “Crisis ambiental y globalización: una lectura para educadores ambientales en un mundo insostenible”. En este trabajo se hace una revisión del lugar que ocupa la propuesta del desarrollo sustentable en el proceso de globalización mundial y la manera en que los procesos educativos que se vinculan a la racionalidad económica dominante tienden a ocultar y distorsionar la producción social, política y epistemológicamente compleja, de la crisis ecológica contemporánea; asimismo, advierte sobre los riesgos de alinear la EA a un

enfoque tecnocrático, cuya pretensión sería únicamente la de intentar amortiguar la creciente sensibilidad social.

José Antonio Caride Gómez, también de la Universidad de Santiago de Compostela, presenta su visión en el cuarto capítulo sobre “El complejo territorio de las relaciones educación-ambiente-desarrollo”. Aborda en él, la triada consustancial a la EA que ha venido reconfigurándose, desde las propuestas pioneras más ligadas a una utopía crítica, para buscar “otros” desarrollos, hasta las normativas y praxeológicas propuestas de la EDS que se adhieren a los modelos de desarrollo de la nueva ola. Sin dejar de ser crítico como ciertos rasgos de la propia EA, aboga para que ésta salga al encuentro del desarrollo sustentable y reivindique un espacio propio con vocación crítica, estratégica y coherente, con alternativas que renueven la acción y el pensamiento humanos.

“*Stultifera navis*: una celebración insostenible”, de José Gutiérrez Pérez y María Teresa Pozo, de la Universidad de Granada, España, es el título del capítulo cinco; en él se cuestiona críticamente las grandes celebraciones ambientales y los excesos que se cometen con tantos protocolos y rituales institucionales, así como el recurrente desgaste de energías y recursos en eventos y reuniones estériles que no están tomando las medidas necesarias para corregir el rumbo de colisión que llevamos. En ese marco, los autores ubican el decenio de la EDS y revisan el surgimiento del propio concepto de desarrollo sustentable y el papel de la UNESCO en promover la EDS; una ambigüedad conceptual que quiere decirlo todo y al final no dice nada, concluyen, y los riesgos a los que conducen las reiteradas décadas que se declaran, sin que cambie lo que debe cam-

biar para alcanzar esa prometida sociedad del bienestar.

Bob Jickling, de la Universidad de Lakehead, Canadá, desarrolla en el capítulo seis el tema “Desarrollo sustentable en un mundo globalizador”. Se refiere a un ejercicio analítico que se articula perfectamente con los capítulos precedentes en que advierte sobre los riesgos de suscribir la EDS acriticamente y se pregunta en primer término, si la EDS es realmente educativa y si el desarrollo sustentable tiene el monopolio de los problemas sociales y, al ser una idea seductora, cuáles son sus significados. Considera la década de la EDS como un distractor de cuestiones más importantes que están afectando nuestras vidas y lo seguirá haciendo mientras no nos dé la capacidad de trascender el concepto de desarrollo sustentable y las nociones de cambio social en él incrustadas.

Nuevamente, Pablo Ángel Meira Cartea, en el capítulo siete, emprende un “Elogio de la educación ambiental” en el cual aplica un ejercicio genealógico al estilo de Foucault; plantea cuatro argumentos de la manera como se ha venido construyendo por los organismos internacionales el discurso de la EA y la actual expresión de la EDS conectados con un cierto ambientalismo neoliberal que hace fortuna principalmente en las sociedades más avanzadas. Aclara que subyace un proyecto ideológico claramente orientado a una resolución en clave neoliberal y de mercado de una doble crisis, la ecológica y la social, que no son más que caras de una misma moneda.

De la Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica, Lesley Le Grange habla sobre cómo se transita “Hacia un lenguaje de probabilidad para la educación para el desarrollo sustentable en Sudáfrica” en un momento de

umbral civilizatorio como el que vivimos y el papel que desempeña la educación en este proceso, entendida ésta como un sitio primario para la transformación de las esferas sociales, políticas y económicas. Analiza la compleja relación entre educación y sustentabilidad, y plantea la necesidad de desarrollar un lenguaje de probabilidad de una síntesis de estas nociones en África, que implicaría un foco continuo de resistencia y de acción en el demantelamiento de las ideologías enlazadas en los significados de la vida social.

Ian Robottom, de la Universidad de Deakin, Australia, en el capítulo nueve, escribe: “La educación ambiental retiquetada: ¿es la educación para el desarrollo sustentable algo más que un mero eslogan?”; revisa cómo en la propia construcción del campo de la educación ambiental se fueron definiendo sus dimensiones: una educación acerca, en y para el ambiente. Estas dimensiones, desde el punto de vista de Robottom, han generado distintos tipos de demandas para los maestros y las escuelas que han podido ser evaluadas a lo largo de los treinta años de su aplicación, periodo en el que ha podido constatarse cómo el lenguaje institucionalizado se torna muy poderoso, sobre todo cuando viene respaldado por una agencia como la UNESCO, aunque no resuelve por sí mismo los problemas que se suscitan en su puesta en práctica. Así, la EDS se está convirtiendo en un nuevo eslogan que justifica mucha actividad al nivel de lenguaje y la organización, pero sin inducir efectivamente ningún cambio real y duradero.

En el capítulo diez, Ruth Irwin de la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, también analiza la conflictiva relación entre la EA y la EDS en el marco de lo que denomina “posneoliberalismo”; señala que la noción de

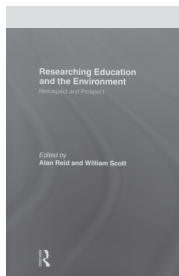
sustentabilidad ha pretendido absorber algunas de las críticas al neoliberalismo, sobre todo incorporando la cuestión ambiental, pero deja intactos los mecanismos que rigen al mercado. De ese modo, la sustentabilidad se ha convertido en una medida clave para el despliegue de mercados en expansión, de tal forma que el estilo de vida consumista es capaz de continuar sin mayores obstáculos en tiempos del desarrollo sustentable. A este contradictorio proceso ayuda la EDS.

Finalmente, en el capítulo once y último, Édgar González Gaudiano intenta un cierre del conjunto de las contribuciones bajo el título “Configuración y significado. Educación para el desarrollo sustentable”, en el que, retomando elementos de la lingüística, analiza

el discurso de la propuesta del esquema de implementación de la década propuesto por la UNESCO, donde la EDS se integra por diez áreas que solían ser críticas y contestatarias de los procesos educativos convencionales, salvo el último de los temas representado por las tecnologías de la información y la comunicación. Esclarece la lucha que la EA deberá seguir dando para mantener su identidad y contrarrestar los embates que desde la EDS seguirán dándose a lo largo del decenio.

En fin, este libro es una obra que contribuye significativamente a nutrir los análisis sobre el papel que juegan los procesos educativos en el crucial momento en que vivimos.

Julio César Puente Quintanilla



UNA LECTURA OBLIGADA

Reid, Alan y William Scott (Eds.),
Researching education and the environment. Retrospect and prospect,
New York, Routledge, 2008, 359 p.

145

Con motivo de su décimo aniversario, la revista británica *Environmental Education Research (EER)* reunió una muestra de sus números especiales. Así surgió *Researching education and the environment. Retrospect and prospect*, obra editada por Alan Reid y William Scott. Se trata de un excelente compendio de artículos que, justamente, revisan los cambios habidos en el campo de la educación ambien-

tal desde la aparición de esta publicación. Constituye no sólo una lectura obligada para quienes se estén formando en el campo de la educación ambiental –particularmente para aquellos que estén involucrados en tareas de investigación–, sino que debe formar parte de bibliotecas y centros de documentación personales e institucionales, tanto de gestión del medio ambiente como de investigación educativa.

La obra se organiza alrededor de seis temas y un apartado de reflexiones finales, relacionado con el subtítulo de la misma. Cada tema recupera dos o tres artículos publicados que se han considerado especialmente significativos, algunos convertidos en clásicos dentro del campo de la educación ambiental, que son analizados críticamente en perspectiva por dos autores invitados *ex profeso*. El ejercicio, efectivamente, permite hacer un balance en torno a cada uno de los temas, ya que facilita revisar los logros y retrocesos, y apunta hacia nuevos desafíos de investigación.

El primer tema se dedica precisamente a discutir la situación existente entre la educación ambiental y la educación para el desarrollo sustentable. Recupera dos artículos clave para la revista. Uno del especialista escocés ya fallecido, John Smyth, titulado “Environment and education: a view of a changing scene”; otro, del filósofo de la educación británico, Michael Bonnett, “Education for sustainability as a frame of mind”. El análisis de los mismos es realizado por el norteamericano Robert B. Stevenson en “Tensions and transitions in policy discourse: recontextualizing a decontextualized EE/ESD debate” y por el mexicano Édgar J. González Gaudiano en “Environmental education: a field in tension or in transition”.

El segundo tema revisa la situación de lo ambiental en la investigación en el área educativa; para ello rescata tres artículos previos: “Nature’s nature: ideas of nature in curricula for environmental education” del profesor de la Universidad de Wisconsin-Stevens Point Henry St. Maurice; “Women and nature: using memory-work to rethink our relationship to the natural world”, de un grupo de investigadoras norteamericanas, casi todas de la

Universidad de Oklahoma, Judith S. Kaufman, Margaret S. Ewing, Adrienne E. Hyle, Diane Montgomery y Patricia Self; y el clásico “Language and meaning in environmental education: an overview” del profesor de la Universidad de Bath, en Inglaterra, Andrew Stables. Estos tres artículos son analizados y comentados por el británico Stephen Gough en “Locating the environmental in environmental education research: *what* research and *why?*” y “Locating the environmental in environmental education research: a review of research on nature’s nature, its inscription in language and recent memory work on relating to the natural world”, del sudafricano Rob O’Donoghue.

El tercer tema discute los asuntos relacionados con la investigación en educación ambiental, con énfasis en las estrategias metodológicas. Los dos artículos iniciales son “Research methods to investigate significant life experiences: review and recommendations”, de la norteamericana Louise Chawla; y “Environmental education researchers as environmental activists”, de la australiana Karen Malone que son comentados por la profesora de la Universidad de Bath, Inglaterra, Kim E. Walker en “Doing research in environmental education: touchstones theory and shaking things up”, y por la canadiense Constance L. Russell en “Working across and with methodological difference in environmental education research”.

El cuarto tema trata sobre el aprendizaje ambiental como proceso y resultado. Comienza con dos textos: el de los australianos Roy Ballantyne, Sharon Connell y John Fienn, titulado “Students as catalysts of environmental change: a framework for researching intergenerational influence through environ-

mental education”, y el de las norteamericanas Julie (Athman) Ernst y Martha Monroe, “The effects of environment-based education on students’ critical thinking skills and disposition towards critical thinking”. Ambos son analizados por el británico, compañero de Oxford University, Mark Rickinsson en “Researching and understanding environmental learning: hopes for the next ten years” y por el norteamericano Ronald B. Meyers en “Environmental learning: reflections on practice, research and theory”.

El quinto tema discute las implicaciones surgidas con la educación para el desarrollo sustentable y que ha dado cuenta de lo que significa una educación ambiental para algo. Incluye a los daneses Bjarne Bruun Jensen y Karsten Schnack con “The action competence approach in environmental education” y al australiano Phillip Payne con el clásico “The technics of environmental education”; dichos textos son discutidos por M. J. Barrett, académica canadiense, en “Education for the environment: action competence, becoming and story” y por el académico y activista norteamericano Julian Agyeman en “Action, experience, behaviour and technology: why it’s just not the same?”.

El sexto tema trata del complejo asunto de los géneros de las metodologías de investigación para contrastar las distintas aproximaciones. Comienza con el trabajo de la australiana Sharon Connell, titulado “Empirical-analytical methodological research in environmental education: response to a negative trend in methodological and ideological discussions”, y con “Requisite variety: the problem with generic guidelines for diverse genres of inqui-

ry”, escrito por el reconocido académico canadiense Paul Hart. Los trabajos son comentados por el británico y el holandés, Justin Dillon y Arjen E. J. Wals, respectivamente, en “On the danger of blurring methods, methodological and ideologies in environmental education research” y por la sudafricana Glenda Raven en “Methodological reflexivity: towards evolving methodological frameworks through critical and reflexive deliberations”.

Como se había dicho antes, Alan Reid y William Scott, quienes coordinaron tanto los números de aniversario de *EER*, como en la integración de este libro, escriben un apartado final a modo de síntesis retrospectiva y prospectiva de la investigación en educación ambiental. Ahí reconocen la vitalidad y complejidad de este campo de investigación y sus grandes posibilidades para el presente y el futuro, señalando que comienza a haber una creciente demanda por articular la investigación, la política y la práctica de la educación ambiental. En este campo, mencionan, se subsumen problemas y asuntos muy variados: tanto aquellos que tienen que ver con los resultados y evidencias surgidas de la investigación para los que toman decisiones, como del giro paradigmático que comienza a ocurrir, a pesar de que la terminología continúa siendo notoriamente resbaladiza. Hacen un balance de los temas, géneros, tipos y enfoques de los artículos publicados en los diez volúmenes anuales de *EER*, y formulan algunas sugerencias para fortalecer este campo. Una obra muy recomendable que ojalá pudiéramos ver pronto en idioma español para facilitar su lectura en América Latina.

Édgar González Gaudiano